

[¿VERSUS MEDIOAMBIENTE Y ALIMENTACIÓN?]

Los biocombustibles en el marco del problema energético

Uno de los grandes retos con los que se enfrenta nuestro mundo global es el abastecimiento energético, problema singularmente agudo en los países desarrollados como el nuestro, en los que la demanda energética crece con mucha más rapidez que la oferta, abocando estructuralmente su precio al alza. A pesar de la diversidad de las fuentes productoras de energía, la cuestión se complica aún más al tener que armonizar las producciones energéticas con las medidas de conservación medioambiental.

Francisco Amarillo Doblado

Analista Agrario

Las fuentes de energías, como a base de combustibles fósiles, o la nuclear, hidráulica, eólica, biocombustibles, solar, etc., con costos de producción muy dispares, unido a una localización geográfica, de muchas de ellas, altamente irregular, genera un problema de gran complejidad.

Salvo que el siglo XXI nos depare una excepcional sorpresa vía avances tecnológicos, que nos suministren una energía segura, abundante, razonablemente económica y viable medioambientalmente, el problema energético será uno de los principales del siglo.

Argumentos en contra

En este marco los biocombustibles, sin ser la solución del problema, si pueden contribuir a paliarlo. No será una tarea fácil, ya que son muchos los intereses que se concitan para evitar su introducción generalizada, con gran parte de la industria petrolera a la cabeza de la oposición, que está resultando muy eficaz, medios econó-

micos y no económicos desde luego que no le faltan, y ha conseguido poner en circulación dos líneas argumentales de peso, como son la ineficacia medioambiental y el encarecimiento de los productos alimenticios.

La ineficacia medioambiental es una línea argumental que va a por la mayor, ya que pretende ilegitimar en su raíz la utilización de los biocombustibles. Por un lado, se aduce que gran parte de las materias primas utilizadas para su elaboración, como son la caña de azúcar para producir bioetanol o los aceites tropicales para biodiésel, se hace a costa de la deforestación de las selvas tropicales; y por otra, se hacen balances energéticos en los que se contabiliza desde el camión que lleva las semillas hasta la distribución final, pasando por la aplicación de fertilizantes, plaguicidas, proceso de elaboración, trans-

portes en barco con vocación viajera y un largo etcétera, y aun así se ven obligados a confesar, que en algunos casos como la caña de azúcar los números no salen según el deseo de sus autores.

De peor índole, por la sensibilización social que produce, es la línea argumental del encarecimiento de los productos alimenticios, como consecuencia de la competencia, tanto en superficie de cultivo como en precio, ejercen los cultivos energéticos, dada la ambivalencia que estos tienen, de poder servir indistintamente para uso industrial o para alimentación humana. A partir de este aserto, la imaginación, interesada o no, se dispara y los cultivos energéticos acaban siendo los responsables de la distorsión de los mercados agrarios, del encarecimiento de los productos alimenticios y hasta del hambre en el mundo.

Un futuro consolidado del sector de biocombustibles pasa inexcusablemente por la utilización de materias primas ajenas a la alimentación, lo que dado el nivel de aplicación de la investigación hecha, es afortunadamente ya una realidad, bien sea a base de cultivos terrestres o marinos



Al hilo de la actualidad

De manera general la producción de biocombustibles tan sólo es posible, a los niveles tecnológicos actuales, con unos precios agrícolas relativamente bajos y un precio del barril de petróleo alto, no pudiendo soportar los precios que la alimentación puede llegar a pagar. Y la mejor prueba la tenemos en la campaña anterior en la Unión Europea (UE), en donde una elevación de precios vertiginosa en los mercados mundiales de cereales, debida básicamente a la entrada de capital especulativo, trajo como consecuencia que muchas fábricas productoras de bioetanol disminuyesen o incluso parasen su producción.

Lo que no sucedió en la producción brasileña de bioetanol, por estar ligada a la caña de azúcar. Reconociendo por otro lado, que las especiales condiciones de la producción de bioetanol en los Estados Unidos, sí pudo tener alguna influencia en la subida del precio del maíz.

Precios elásticos

En esta campaña los precios de los cereales tienden a la baja, entre otras razones, porque el capital especulativo que en su día entró, realizados los beneficios que pretendía se esta retirando hacia otros sectores áreas más propicios. En la pasada, muchas oleaginosas, el girasol entre ellas, tuvo el doble de precio que en la actual, y se llegó a achacar a la producción de biodiésel, lo que resultaba absurdo, ya que a los precios alcanzados por alguno de ellos, por ejemplo el girasol, resultaba inviable como materia prima para el biodiésel. Este año el girasol esta prácticamente a la mitad de precio, no creo que nadie mantenga que se debe a las fluctuaciones de la producción de biodiésel.

No obstante, la concurrencia de que la misma materia prima sirva para bio-



*Planta de biodiésel. Gilman, Illinois (Estados Unidos).
Foto: www.biodieselbrasil.com.br*

combustible y para la alimentación, resulta perjudicial para la producción de biocombustibles. En primer lugar, la elasticidad del precio de una materia prima para la alimentación es muy superior al que tiene como materia prima para biocombustibles. Por otro lado, esta concurrencia, da cobertura a toda clase de demagogia, que puede sorprender la buena fe de muchos medios de comunicación.

Tendencias

Un futuro consolidado del sector de biocombustibles pasa inexcusablemente por la utilización de materias primas impropias de la alimentación, lo que dado el nivel de aplicación de la investigación hecha, es afortunadamente ya una realidad, bien sea a base de cultivos terrestres o marinos, ajenos a la alimentación, que conforman una oferta de materia prima, que hacen realidad los combustibles de segunda generación.

Todo parece indicar, que una crisis económica muy profunda se esta gestando, saltando unas tras otras las alarmas de rigor. A ella no es ajena logística y precio de las materias primas tanto energéticas como de la alimentación. Puede ser una muy buena ocasión para reflexionar sobre potencialidades productivas y reservas estratégicas, amén, claro está, de burbujas inmobiliarias y circulantes financieros, y plantearnos si en un país como España, no sería interesante establecer unas cuotas razonables de independencia energética y aquí desde luego los biocombustibles pueden jugar un papel importante.

La industria petrolera, a la cabeza de la oposición de los biocombustibles, ha conseguido poner en circulación dos líneas argumentales de peso, como son la ineficacia medioambiental y el encarecimiento de los productos alimenticios

Obviamente, nuestra pertenencia a la UE, nos obliga a cumplir la normativa existente, a pesar de que en los momentos difíciles no es precisamente la disciplina y la unidad de acción las que brillan por su presencia dentro de la UE, pero no se trata de ahondar en los defectos, sino más bien en cultivar virtudes. Y sería virtuoso por parte de las autoridades comunitarias, replantearse en estas difíciles circunstancias presentes el papel que los biocombustibles pueden jugar. En la deriva de los fondos europeos, a saber, FEDER, Cohesión, Feader, etc., pueden haber partidas suficientes para financiar un sector energético auténticamente sostenible.

El marco circunstancial en la UE para la producción de biocombustibles no deja de ser preocupante y negativo en estos momentos, dándose dos circunstancias altamente negativas, como son por un lado, la supresión de ayudas a los cultivos energéticos y por otro la espectacular caída del precio del barril de petróleo. En fin, esperemos que sea cierto eso de que Dios aprieta pero no ahoga. •